



1889

NÚMERO 692

4 DE JULIO DE 1910

AÑO XXVIII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 à 3.—Trajes de paseo



4.—Vestido de niña

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los

grabados. — Variedades. — El hijo político, novela francesa de M. C. A. F. (continuación).

GRABADOS. — 1 á 3.

Trajes de paseo.

— 4. Vestido de

niña. — 5. Abrigo

de niño. — 6. Al-

mohadón. — 7 y 8.

Blusas de cami-

sero. — 9 y 10.

Trajes de verano.

— 11 y 12. Cepi-

llera bordada. —

13. Traje de hilo.

— 14. Traje de li-

nón. — 15. Traje

de hilo. — 16 á 20.

Trajes de señori-

tas y niñas.

HOJA DE PATRO-

NES NÚM. 692.

— Tres prendas

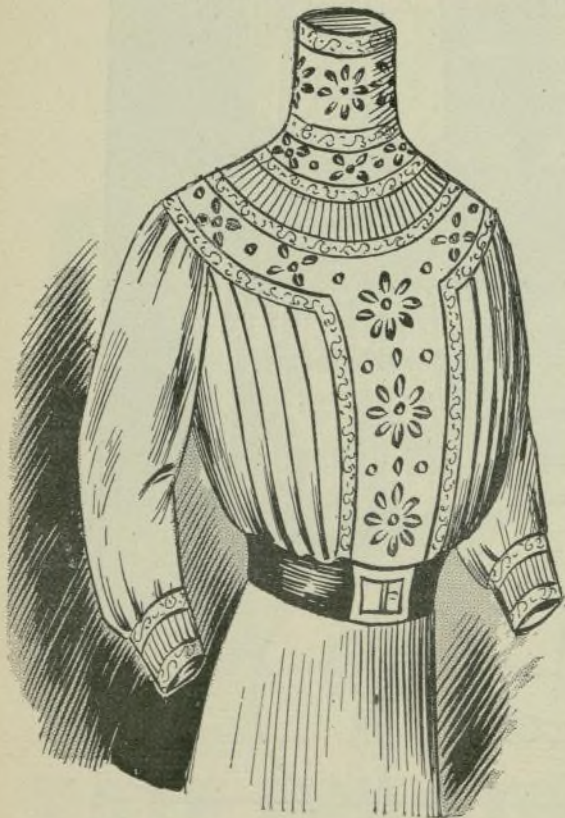
de última nove-

dad para niños

de ambos sexos.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 692. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Blusas y cuerpos de novedad.



7.—Blusa de camiserero

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

I. HOJA DE PATRONES NÚM. 692. — Vestidos para niñas y abrigo para niño. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 692. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Blusas y cuerpos de novedad.

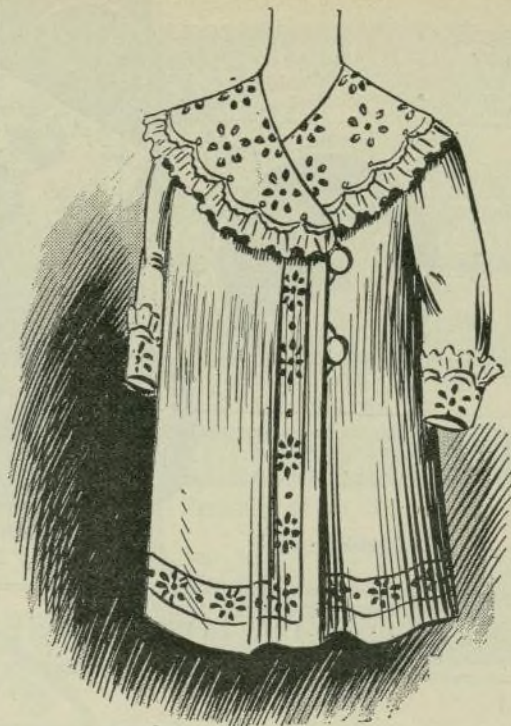
I. Blusa de seda tornasolada, recortada en almenas orladas de terciopelo sobre una tira ancha de guipur de color crudo que adorna la blusa y las manguitas cortas. Esta blusa va cubierta de una muselina fina de seda color de ceniza. Unos botones de terciopelo adornan el borde que está orlado de una chorrera de muselina blanca plegada. Las mangas justas son de guipur con volantes de muselina de seda blanca. El cinturón es de seda flexible.

II. Cuerpo de seda liberty color de cuero, plegado alrededor del escote bajo un galón de seda bordado de cachemira, que se prolonga por delante formando un dibujo; de este mismo galón es el cinturón y los puños de las mangas. Toca de paja gruesa, con las alas levantadas y arrugadas á los lados, guarnecida de un elegante penacho prendido con un cabujón.

III. Blusa de encaje de Irlanda, bordada de hilillo de oro y recortada en forma de torera sobre el viso de muselina de seda. El cinturón es de aplicación de encaje de Irlanda. Las mangas de globo van fruncidas en los puños. Sombrero de paja de Italia, guarnecido de una hermosa pluma blanca.

IV. Blusa cruzada de seda, adornada de un gran cuello de seda azul liso, prendida á un lado con una escarapela. Las mangas semilargas llevan bocamangas de seda lisa.

V. Cuerpo de seda negra, montado á pliegues acordonados á un canesú estrecho recortado en ondas festoneadas, que se prolongan sobre las mangas cortas, cruzadas y drapeadas. El



5.—Abrigo de niño

tones delante. Las mangas rectas van fruncidas á los puños.

5. PALTÓ DE NIÑO, de franela blanca, adornado de entre-

doses y de un cuello y bocamangas de bordado inglés. Un vo-

lantito de nansuck

adorna el cuello y

las bocamangas.

Los botones son de

tela.

6. ALMOHADÓN-

TRAVESAÑO BOR-

DADO. Este almo-

hadón es de hilo de

rosa, bordado á

punto de tallo si-

guiendo las indica-

ciones del dibujo

que representa una

parte del bordado

de tamaño natural.

7. BLUSA DE CA-

MISERO, de franela,

plegada á los lados

y montada á un ca-

nesú bordado á la

inglesa, que se pro-

longa por delante

hasta la cintura. El

cuello y la camisola

son también de bor-

dado inglés, con

entredoses de enca-

je de Cluny y plie-

guesitos de lencería.

Los puños de las mangas rectas son ade-

cuados. El cinturón es de seda de canutillo con hebilla forrada

de cuero.

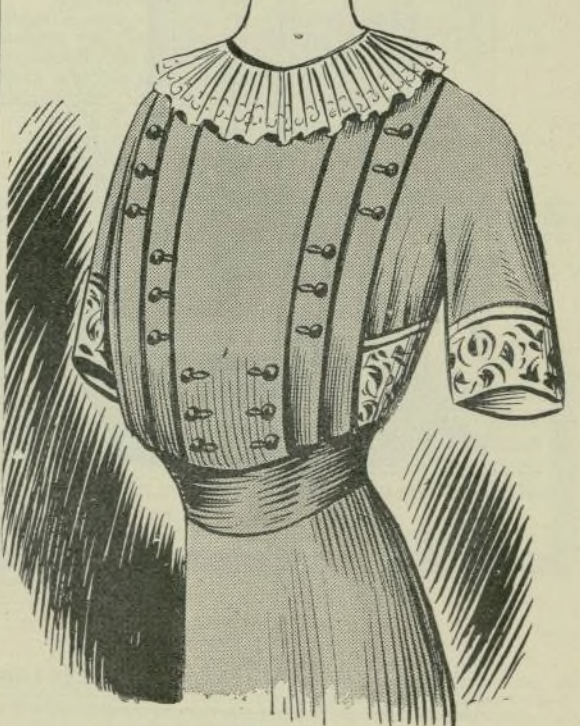
8. BLUSA DE CAMISERO, de tafetán de color beige, plegada

gucitos de lencería. Los puños de las mangas rectas son ade-

cucados. El cinturón es de seda de canutillo con hebilla forrada

de cuero.

8. BLUSA DE CAMISERO, de tafetán de color beige, plegada



8.—Blusa de camiserero

6.—Almohadón-travesaño bordado

cuello, el peto y las mangas justas son de seda liberty blanco perla y entredoses de guipur fino. Los vuelos son de tul plegado.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

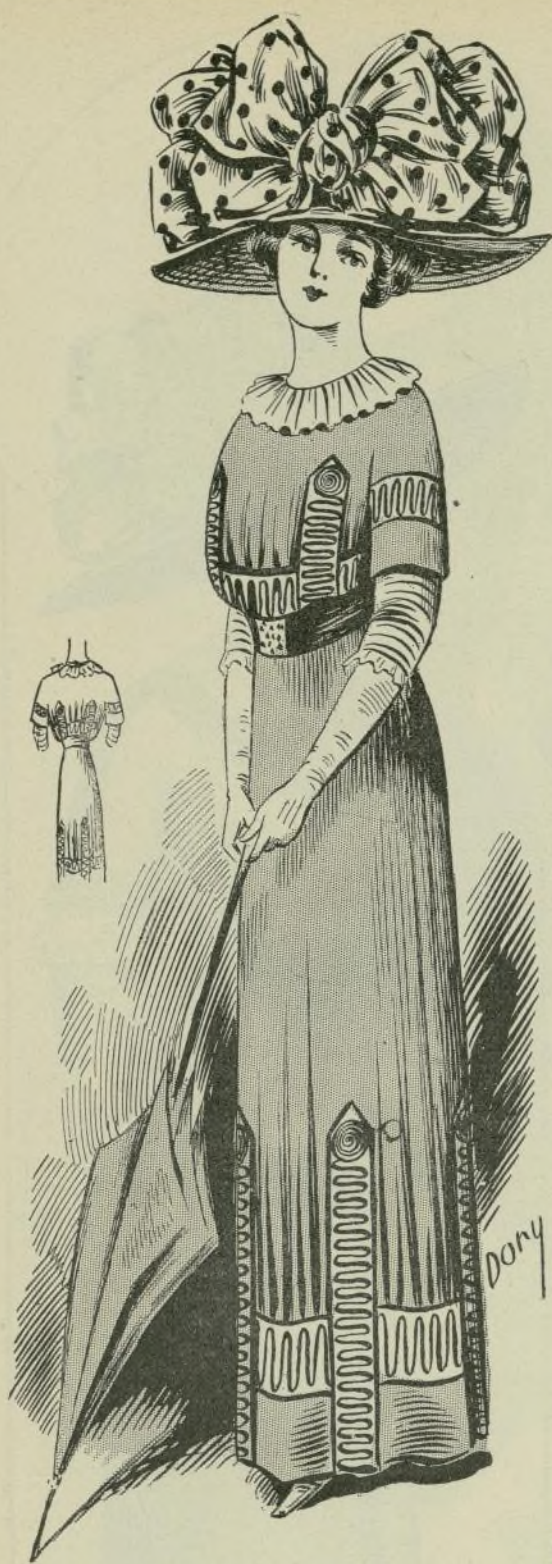
I á 3. TRAJES DE PASEO.

I. Traje de estilo de sastre, de hilo color de kaki. La falda, de hechura de funda, lleva unos paños á los lados que terminan en punta sobre la parte inferior plegada. La chaqueta tiene el mismo corte, con los costadillos terminados en puntas sobre las haldetas plegadas. El cuello de chal y las bocamangas son de raso negro. El cuello alto y el peto son de muselina bordada. Sombrero de paja tagala negra, adornado de dalias japonesas encarnadas.

II. Vestido princesa, de raso negro, cortado en forma de túnica, orlada de un galón ancho bordado con seda y oro cayendo sobre el borde de la falda lisa. El cuerpo lleva aplicaciones adecuadas al galón que orla el escote y las manguitas cortas. Medio cinturón de raso. La camisola y las mangas semilargas son de guipur. Sombrero de crin negro, adornado de un galón de azabache y de un penacho de plumas de gallo.

III. Traje de verano, de muselina con lunares bordados, guarnecido de entredoses de encaje de Cluny. La falda está adornada de dos volantes, que figuran túnica redonda, y una quilla de muselina plegada, orlada de entredoses, que sube hasta la cintura. Este hermoso adorno se prolonga hasta el cuerpo ablusado, guarnecido, en forma de canesú redondo, de dos entredoses orlados de volantitos; este mismo adorno llevan las mangas. El cinturón es de seda flexible encarnada. Sombrero de paja del Japón, adornado de un gran lazo de tul y de tres rosas encarnadas.

4. VESTIDO DE CRIATURA, de muselina con lunares bordados, de hechura de blusa, fruncida á un canesú de muselina lisa con calados; la parte inferior de la blusa está ajustada por detrás con una tira adecuada al canesú, prendida con dos bo-



9.—Traje de verano

en forma de tirantes y adornada de botoncitos de plata con sus cordones. El co-selete y el borde de las manguitas son de galón bordado. La gola de Pierrot es de linón bordado. El cinturón es de seda flexible.

9. TRAJE de muselina de lana verde resedá. La falda, de hechura de funda, está fruncida por abajo á un bajo de falda liso y adornada de presillas bordadas de trencilla sobre paño blanco; este mismo adorno lleva el cuerpo ablusado, que forma una sola pieza con las mangas cortas. La gola de Pierrot y las mangas semilargas son de linón. Sombrero de paja, guarnecido de un lazo de gran tamaño de tafetán con lunares.

10. TRAJE DE VERANO, de linón de color crudo con listitas azul pálido. La falda va fruncida por abajo y ajustada con una tira de bordado inglés sobre un volante; el borde de la falda tiene las listas al través. El cuerpo es ablusado y el cuello y los puños son de bordado inglés con volantes de linón. El cinturón es de la tela del vestido. Unas barritas de terciopelo adornan el delantero sobre el peto de encaje. Sombrero de hilo de Jouy, forrado de terciopelo negro y guarnecido de un rizado de tafetán entre dos coronas de rositas.

11 y 12. CEPILLERA BORDADA. La montura es de cartón, forrada de tela rusa, sobre la que se bordan unos dibujos colocados en la bolsa y otros en el borde

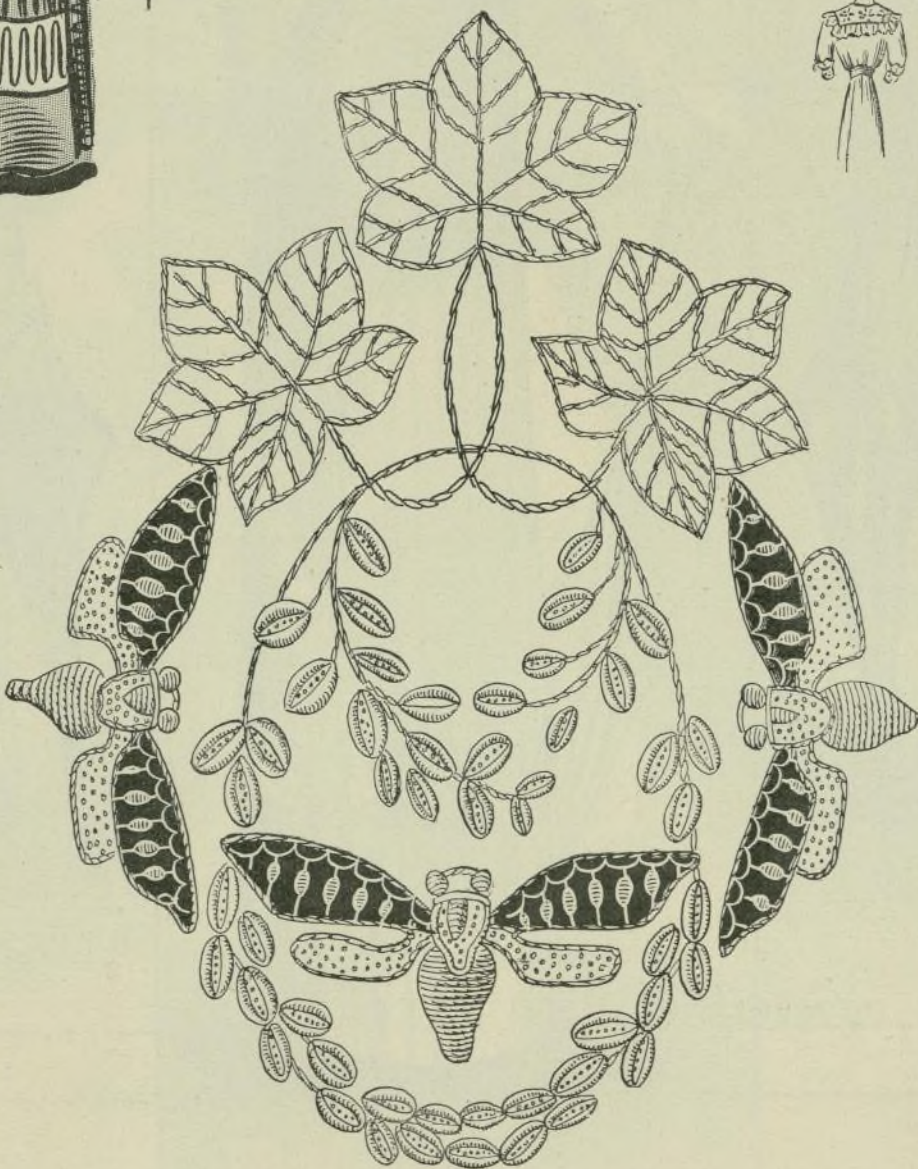


11.—Cepillera bordada

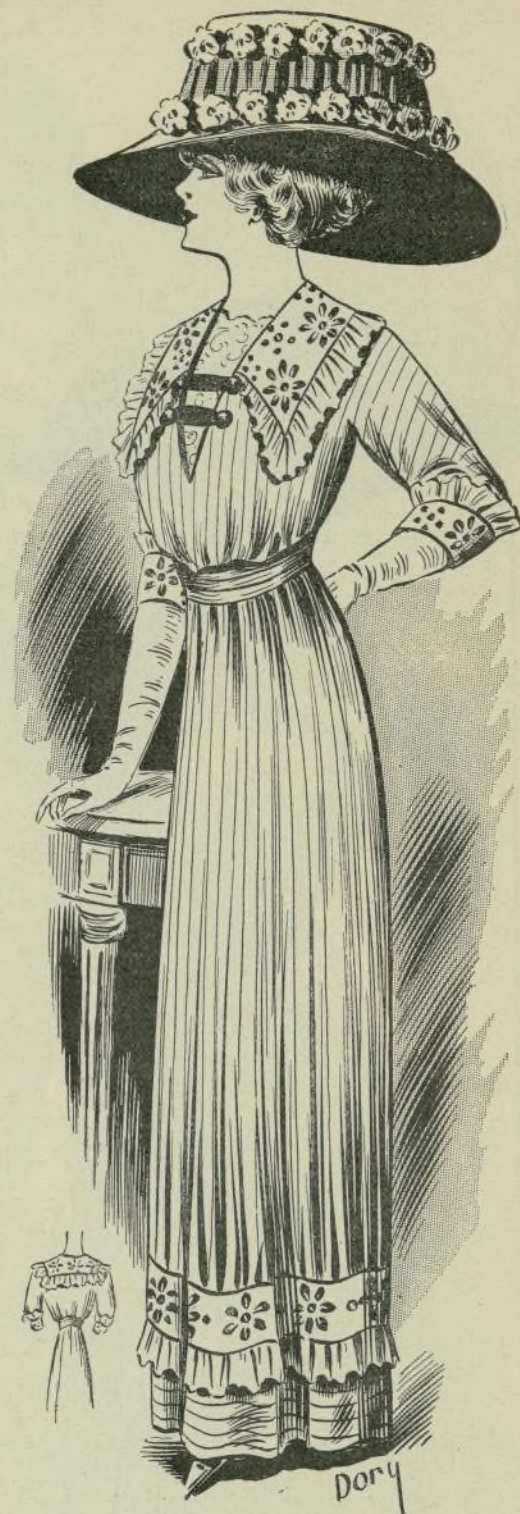
superior de la cepillera. El grabado núm. 12 indica el dibujo del bordado de la bolsa de tamaño natural. Las flores se hacen á cordoncillo, al realce y á punto de arenilla; las cigarras se hacen caladas.

13. TRAJE de hilo blanco con listas color de rosa. El cuerpo ablusado está adornado alrededor del escote, á modo de tirantes y sobre las mangas, de presillas respunteadas de hilo liso, bordadas de motas ó estrellas hechas con sedas lavables. Las manguitas cortas caen sobre otras mangas más largas de linón plegado. La falda forma canesú redondo por detrás, que se prolonga en delantal estrecho; los lados y la parte de detrás de la falda van plegados. El canesú está orlado de tiras bordadas como las del cuerpo. El cinturón es adecuado y se cierra delante con un nudo de seda color de rosa. Sombrero de crin negro, con un drapeado de seda liberty color de rosa y adornado de una bonita corona de rosas.

14. TRAJE de linón color de tierra, con cuerpo y falda montante plegados; esta última va adornada de tiras de guipur cruzadas á un lado y formando punta delante. El gran cuello es de linón cruzado por delante y por detrás y orlado de hilo de Jouy, estando sujeto con el cinturón cruzado, que es de seda liberty color de cereza, abrochado detrás bajo un gran lazo. Este gran cuello puede hacerse suelto, por lo tanto separado



12.—Dibujo del bordado de la cepillera



10.—Traje de verano

del vestido, resultando un bonito traje de verano, ya sea de crespón de China, de cañamazo, etc. La blusa interior es de batista. Sombrero de paja Yedda, guarnecido de un lazo de seda liberty color de cereza.

15. TRAJE de hilo nacional blanco, adornado de galones de bordado moldavo multicolor. La falda, lisa por delante, está plegada por detrás; estos pliegues van sujetos sobre las rodillas con un galón que se prolonga á los lados del delantal. El cuerpo ablusado forma una sola pieza con las manguitas cortas y termina en haldetitas abiertas por los lados. El escote, las mangas cortas y las haldetas están guarnecidas de galón. La corbata y el cinturón con su escarapela son de cinta azul de rey; la valonita y las mangas interiores son de bordado inglés. Sombrero de paja rafia, adornado de rosas y de lazos de seda tornasolada.

16 á 20. TRAJES DE SEÑORITAS Y DE NIÑAS.

I. Niña de 12 á 14 años. Vestido de batista y bordado inglés. La falda va montada á un canesú y está cortada en volante ancho orlado de alforzas y de bordado inglés. El cuerpo está montado como la falda y con pinzas á un canesú redondo adornado de bordado inglés. Las mangas son de globo, con puños justos formados de tiras de bordado inglés alternadas con otras de plieguecitos. El cinturón es de seda color de rosa plegado. Sombrero de



13 á 15. — TRAJES DE VERANO



Gaston DROUET, Éditeur

J. Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona,

XXVI. — N.º 692

ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOUE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

Solución Pantauberge, el
remedio más eficaz para curar las enfer-
medades del pecho, las toses recientes y
crónicas. Ayuntamiento de Madrid



La „CRÈME SIMON„ la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Señoras.





16 á 20. — TRAJES DE SEÑORITAS Y NIÑAS

batista, rodeado de una linda corona de rosas con su follaje.

II. *Traje de señorita*, de lana o hilo verde laurel. La falda va plegada a pliegues planos, ajustados con una tira de tela que pasa por debajo de las tablas del delantero, de los lados y de detrás. El cuerpo va ajustado con pinzas y con un cinturón de cuero brillante negro. La valona es de lencería y la corbata es de seda liberty negra. Las mangas cortas terminan en volantes de linón. Sombrero de paja verde, guarnecido de tafetán negro.

III. *Traje de señorita*, de shantung o hilo. La falda es lisa en su parte superior mientras que su inferior va bordada de grandes motas con sedas lavables y adornada de una tira de hilo color de rosa liso, prendida con dos botones de tela. El cinturón es adecuado. El cuerpo está cruzado y drapeado, guarnecido alrededor del escote de un bordado de trencilla y abierto sobre un peto color de rosa liso. Las mangas cortas son rectas y anchas. Las presillas de los hombros, el borde de las manguitas y la tira del peto están bordadas de motas color de rosa. Sombrero de paja de Italia, orlado de cinta color de rosa y adornado de rosas.

IV. *Niña de 8 años*. Vestido de linón con tablas delante y detrás y una tira de linón bordada pasada por debajo de los pliegues. El cuello de peregrina es de encaje bordado y orlado de cinta. Las mangas fruncidas están orladas de linón bordado. Sombrero de paja rafia, adornado de un lazo de cinta y de una pequeña guirnalda de rosas.

V. *Niña de 6 años*. Vestido de muselina con lunares bordados, adornado de un canesú de guipur, que se prolonga sobre las mangas de globo, y entredos del mismo guipur orlando el cuerpo recortado sobre la falda plegada. Los puñitos de las mangas son de este mismo guipur. El cinturón es de raso, atado detrás. Toca de paja drapeada de hilo de Jouy, con un gran lazo colocado a un lado.

VARIEDADES

Ferrocarril marino

Entre los Estados Unidos y la isla de Cuba es importante el tráfico y son muchos los viajeros que van de una a otra nación. El territorio de la Unión más cercano a Cuba es Cayo Hueso; pero este cayo, que dista ciento sesenta kilómetros de la Habana, está en el extremo de una larga cadena de cayos o islotes que forma un amplio semicírculo desde la costa de la Florida hasta cerca de la de Cuba. Para abreviar la distancia el mejor medio era construir una ferrocarril que saltara de uno a otro cayo y llegara hasta Cayo Hueso. Y como se pensó se hizo. En la actualidad ese ferrocarril llega hasta el cayo Knight. Faltan construir únicamente setenta y ocho kilómetros y la Habana distará sólo ciento sesenta kilómetros de los Estados Unidos.

La empresa era difícil porque las distancias entre los islotes eran considerables. Fue necesario unir entre sí cuarenta y dos cayos y construir cuarenta kilómetros, a través del mar, de cemento y de terraplenes calcáreos. Hubo que nivelar el suelo de muchos cayos, hacer desmontes, desecar pantanos y lagunas. La mayor dificultad con que tropezaron los constructores fué la escasez de obreros. Hubo que dar jornales muy crecidos, y aún así era preciso hacer venir a los obreros desde muy lejos. Sin embargo, todos los obstáculos desaparecieron ante la voluntad y la inteligencia.

El ferrocarril arranca de la estación de Homestead, a veintinueve kilómetros de la costa, llega a Water's Edge (Orilla del Agua) y desde allí se lanza mar adentro. Al dejar la tierra firme el ferrocarril atraviesa un puente móvil - para no interrumpir la navegación - y desde allí, por medio de un inmenso terraplén, que consumió miles de toneladas de roca, pasa a una de las islas, la isla Larga, y de aquella a otra.

Entre isla e isla es donde los ingenieros han tenido que sacar sus mañas. En algunos puntos el mar es muy profundo y las obras deben ser más sólidas que en otros. Las islas no están tampoco todas a un nivel uniforme y, para evitar pendientes, la línea se ha construido bastante alta. Esto obligó a levantar terraplenes en el interior de muchas islas. El gobierno de Washington acabó de complicar la construcción exigiendo que el ferrocarril no corriera sobre un dique, sino sobre un puente, pues temió que una muralla continua desde Water's Edge hasta Cayo Hueso, es decir, un terraplén de doscientos kilómetros de largo, podría producir perturbaciones en las mareas de la bahía de la Florida.

Los constructores dejaron, pues, grandes aberturas en los terraplenes y allí donde las aguas eran profundas dispusieron puentes giratorios. Uno de los terraplenes más largos y costosos es el que va de Matecumbe a Long Key (Cayo Largo), pues mide siete kilómetros y fué necesario cimentar con mucho cuidado porque el fondo del mar, que sólo tenía catorce metros, era de arena movediza y no se daba con un lecho de roca. Fué necesario proceder como si se tratara de construir un puente, estableciendo pilas que sirvieran para tender los tableros. En algunos puntos de ese trayecto se encontró base para la cimentación y esto ahorró mucho tiempo y dinero, pues allí se pudo recubrir el terraplén.

En la actualidad se llega hasta Knight's Key en tren. El trecho que falta construir hasta Cayo Hueso hará necesarias obras no menos importantes que las ya realizadas, pues entre Pigeon Key y Little Duck Key hay un espacio de mar de siete kilómetros, dos de los cuales habrán de salvarse por medio de

un viaducto. Entre los cayos Bahía Honda y West Cumberland es preciso otro viaducto de tres kilómetros. En este viaducto habrá un puente móvil de cien metros de luz, a fin de que los vapores puedan atravesar desde el Atlántico al mar interior.

La construcción de los ferrocarriles americanos es relativamente barata. Este ferrocarril, en cambio, ha costado un millón por milla (mil ochocientos metros). Esta suma, que aquí en Europa no puede admirar a nadie, parece muy crecida en América.

Conferencia contra el ruido

En Londres acaba de tener lugar la primera conferencia internacional para combatir el ruido callejero innecesario. Este movimiento ha hecho progresos en los siguientes países, donde se han formado también las correspondientes asociaciones: Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Austria, Holanda, Bélgica, Suecia y Dinamarca. La famosa miss Rice, la fundadora en Nueva York de la Asociación para la supresión del ruido callejero presentó varias proposiciones, que fueron apoyadas por los secretarios de las asociaciones inglesa y alemana.

Tomáronse los siguientes acuerdos:

1.º Las asociaciones contra el ruido tratarán de influir sistemáticamente en las autoridades legislativas y municipales de las grandes capitales a fin de recabar de ellas las reformas necesarias en este sentido para proteger a los que se entregan a trabajos intelectuales y para el bien general de los ciudadanos.

2.º Las asociaciones contra el ruido acuerdan dedicar su atención especial a la regularización de la cuestión del tráfico de los «autobuses», que ha llegado a ser perentoria en las grandes urbes.

3.º Se tratará de hacer fructuoso el movimiento en general, la idea del doctor Lessing, de publicar en las «listas azules» la dirección de los hoteles no ruidosos y de las casas donde queda garantizada la quietud.

4.º Cada dos años deberá celebrarse un congreso de las asociaciones antirruídos.

El primero de estos congresos habrá de tener lugar en Berlín, este mismo mes de junio, bajo la presidencia del doctor Lessing; el segundo en 1912 en Nueva York, bajo la presidencia de la infatigable miss Rice.

El automovilismo y la agricultura

En el *Petit Journal Agricole* M. A. Desormeaux describe varias formas de aplicación del automóvil a los trabajos agrícolas y algunos ensayos ya practicados al objeto. La agricultura - dice el articulista - debe ser una de las primeras en aprovechar esta nueva forma de trabajo, toda vez que los ingenieros dirigen su principal mira de aplicación del automóvil a ciertas industrias y trabajos de utilidad con preferencia al desarrollo de grandes velocidades.

Y, efectivamente, vemos ya anunciado un concurso de automóviles agrícolas en los alrededores de París, que comprenderá tres categorías:

1.ª Arados automóviles, motores automóviles para remolcar arados, cabrias movidas por motores de auto remolcando el arado por medio de cables.

2.ª Pruebas de remolque y de trabajo en punto fijo remolcando segadoras y carros de labor, funcionamiento de máquinas trilladoras y otros instrumentos.

3.ª Máquinas agrícolas para trabajos de casas de labranza movidas por motores de explosión.

Por lo expuesto se ve claramente que lo que hasta hoy ha sido objeto de sport y hasta causa de frecuentes accidentes, va a convertirse en utilidad para agricultores e industriales, y por tanto ha de fomentar la riqueza nacional.

EL HIJO POLÍTICO

NOVELA FRANCESA DE M. C. A. F.

(Continuación)

IX

Luego que se separó de Laboissiere, volvió a la quinta Benito Chaudieu, y lo primero que hizo fué subir a la salita que indicamos arriba. Halló a su suegro sentado delante de una mesa de juego y rodeado de una multitud de cartas que había ya copiado: Mma. Bailleul, recostada en los almohadones de un canapé, guardaba una postura inmóvil que revelaba el abatimiento de su ánimo.

M. Bailleul se levantó precipitadamente al divisar a su yerno.

- ¡Gracias a Dios que llegasteis!, dijo. ¡No hay duda que os habréis portado!..

- ¿Pues qué hay de nuevo?, preguntó Chaudieu.

- Que antes de marchar a París me hicisteis que os endosara mis acciones diciendo que era cosa acordada con Mma. Bailleul y ahora ella me riñe: ¡venid acá!; ¿no me dijisteis que era cosa acordada con mi esposa?

- Lo dije, respondió el joven.

- ¿Y os atrevéis a sostener que habíais hablado conmigo?, exclamó Mma. Bailleul encolerizada.

- No me habéis dicho una palabra, dijo Chaudieu con indiferencia.

Los dos esposos se miraron asombrados y examinaron en seguida a su yerno con curiosidad e inquietud al mismo tiempo.

- ¡Ha almorzado otra vez en París, pensó el anciano, y ese zorro de Laboissiere le habrá achispado para atraparle mejor!

- ¿Queréis hacerme el honor de explicaros?, preguntó Mma. Bailleul, que en tratándose de negocios concernientes a su marido se expresaba siempre en primera persona de singular.

- Con mucho gusto, replicó Chaudieu: yo no podía disponer de esas acciones sino siendo más, y para conseguir este objeto, me pareció lo más expedito hablar a mi suegro en nombre vuestro.

- ¿Y habéis dispuesto de las acciones?

- Me he tomado la libertad..., dijo Chaudieu riendo.

- ¡Vaya!, el vino le da ese descoco, supuso el anciano: jamás le he visto de esa suerte.

- ¡Ea, acabemos!, prosiguió Mma. Bailleul con una severidad que hubiera hecho temblar a su marido: ¿podré saber qué habéis hecho de las acciones?

- Sí, por cierto, respondió Chaudieu; suele decirse que la noche inspira excelentes consejos y esta vez ha salido cierto el adagio. Las empresas industriales que ayer me traían alborotado, me parecen hoy poco seguras y provechosas; así es que en vez de tomar nuevas acciones he devuelto a M. de Laboissiere las anteriores.

- ¿Y las ha tomado?, exclamaron a coro ambos esposos.

- ¿Qué había de hacer?; aquí traigo el dinero.

Y al mismo tiempo echó sobre la mesa los diez billetes de banco de que M. Bailleul se apoderó con infantil regocijo.

- Al fin arrancamos nuestro dinero de las uñas de Laboissiere, exclamó enajenado de placer; ¿y no ha puesto dificultades?

- Sí, pero las hemos zanjado pronto. Aquí están los diez mil francos: si queréis que me quede con ellos a cuenta de la dote de Adolfin, los guardaré, a no ser que prefiráis dármele todo junto.

- Ya veremos, dijo M. Bailleul, quien notando que su mujer guardaba silencio, no se atrevió a resolver nada por sí. Ante todo, querido Benito, quiero que me perdonéis un mal pensamiento que se me había ocurrido. ¿Pues no se me había metido en el magín que ibais a cometer alguna torpeza en París, cuando veo por el contrario la pasada que le habéis jugado al tal Laboissiere? ¡Caramba!, confieso que no os creía tan ladino.

De buen humor le había puesto el rescate de sus billetes de banco, pero advirtiéndole que no era sancionada su satisfacción por el poder doméstico a que estaba sometido, cerró la boca y flechó en su mujer una mirada tímida para excusarse de la libertad que se había tomado y pedir permiso para alegrarse.

Mma. Bailleul no había pronunciado una sola palabra; pero sus ojos estaban clavados en su yerno con una expresión singular de curiosidad, asombro e inquietud. La silenciosa apelación de su marido la distrajo de las meditaciones observaciones que absorbían su atención.

- ¿Has acabado de escribir las cartas?, le dijo con afectada indiferencia.

- No falta más que poner los sobres, respondió M. Bailleul.

- Pues yo me encargo de eso, y mientras tanto ve a decir a Pedro que se prepare para llevarlas a París inmediatamente.

- ¿Es una circular?, preguntó Chaudieu mirando las hojas de papel esparcidas sobre el tapete.

- Sabéis que esperábamos mañana unos cuantos convidados de París, contestó M. Bailleul; pero como mi mujer está así, hemos resuelto desavisar a los amigos.

- Te he dicho que fueras a buscar a Pedro, repuso el ama de casa.

- Voy, querida, voy, respondió el marido-modelo echando a andar precipitadamente.

Así que salió fué a sentarse Mma. Bailleul delante de la mesa sin hacer caso de su yerno. Después de

escribir dos ó tres sobres, le dirigió una mirada distraída diciendo con el mismo tono que si hablase del sol ó de la lluvia:

— ¿Conque habéis visto á M. Laboissiere?

— De su casa vengo, respondió Chaudieu, afectando la misma indiferencia.

— Cuando le propusisteis el reintegro, ¿no puso dificultades?

— Las allané muy pronto.

— ¿No podréis decirme por qué medio?

— ¿Qué importan los medios cuando se consigue el fin?

Mma. Bailleul bajó la cabeza y escribió otros dos ó tres sobres.

— ¿No habéis hablado más que de las acciones?, añadió esforzándose para disimular su agitación.

— Sí..., de varias otras cosas.

— ¡Ah!..., de poco interés sin duda..., que no merecerán la pena de que yo las sepa...

Chaudieu contempló las desencajadas facciones de su suegra que desmentían la indiferencia de sus palabras; y compadecido de su angustia sacó del bolsillo las cartas que debían sosegarla y las dejó sobre la mesa sin decir una palabra.

Mma. Bailleul, asombrada, tomó el paquete sin sobre y reconoció en el sello la cifra de Laboissiere: un grito ahogado siguió á este descubrimiento y, como una fiera que desgarrar su presa, hizo pedazos el pliego desparramando las cartas sobre la mesa. A su aspecto, se sonrojó y palideció alternativamente la culpable esposa: dobláronse sus piernas; pero su energía natural la sostuvo, brotaron chispas de sus ojos, y obedeciendo á un impulso irresistible, se levantó, asió entrambas manos del yerno y las estrechó convulsivamente entre las suyas.

— Sois mi salvador; os debo más que la vida, le dijo conmovida.

— Callad, vuestro esposo va á volver, dijo Chaudieu con aquella sangre fría que jamás le abandonaba.

Recogió las cartas Mma. Bailleul; pero antes de guardárselas la detuvo un nuevo temor y comenzó á contarlas.

— Es inútil, están todas.

— ¿Todas?

— Cuarenta y tres.

— ¿Las habéis contado?, dijo turbada.

— Contado, sí; pero ese sello os prueba que después de esta precaución indispensable, he sabido dominar mi curiosidad.

— ¡Oh! ¡Sois el mejor, el más generoso de los hombres! Jamás me perdonaré á mi misma el modo con que os traté esta mañana. Dudaba de vos cuando me hacíais un favor que pagaría con mi sangre.

— Con menos podéis pagarle, dijo Chaudieu.

— Hablad, exclamó Mma. Bailleul en cuyo dominante carácter hiciera el reconocimiento una transformación completa.

— Vuestra indisposición debe haberos pasado: esta noche dormiréis perfectamente y mañana amaneceréis como si tal cosa. Hacedme, pues, el obsequio de recibir á esos convidados.

Mma. Bailleul rompió sin titubear las cartas de contra aviso.

— Esto es una niñería, añadió en seguida: proporcionadme una ocasión de probaros que si á veces no tengo un genio muy agradable, al menos no soy ingrata.

— Ya aguarda Pedro, dijo M. Bailleul entrando en la sala de improviso. Pero se quedó atónito al ver cubierto el suelo de los fragmentos de las cartas que le habían costado dos horas largas de trabajo.

— ¿Te habrá parecido que estaban mal escritas?, dijo mirando á su mujer con dolorido semblante: ¡y yo que había puesto mis cinco sentidos!

— ¡Eh!, replicó Mma. Bailleul, recobrando para con su esposo el tono habitual: he mudado de modo de pensar: daremos la comida.

— Pero, querida mía, permíteme que te diga que en el estado en que te encuentras es una imprudencia.

— Ya estoy mejor.

— Te parecerá á ti, pero en realidad...

— Cuando te digo que me siento mucho mejor...

— Yo me alegraría en el alma de que fuera verdad, pero casi es imposible...

— ¡Ay Dios mío!, tú te has empeñado en ponerme mala de veras con esas lamentaciones. Repito que

estoy sana y buena, que no me duele nada y que mañana comerán con nosotros los amigos. Ahora, ¿te dignarás decir á Pedro que tenga puesto el coche para esta tarde á las siete?

Inútil juzgó M. Bailleul una oposición más larga y echó á andar para comunicar la contraorden que acababa de recibir.

— Ahora que nadie nos interrumpe, dijo ella, contadme lo que os ha pasado con ese hombre; indicadme el sortilegio de que os habéis servido para dominar aquel carácter insolente é implacable.

— ¿A qué entrar en pormenores que han de despertar penosos recuerdos?, respondió Chaudieu gravemente: no vuelva á suscitarse entre nosotros tan desagradable cuestión. Por mi parte queda desde ahora sepultada en el más profundo olvido: sois la madre de mi esposa y debo estimaros y respetaros: ¿qué me importa lo demás? Lo esencial es que nos hayamos desembarazado de un hombre tan peligroso por todos conceptos.

Un yerno quisquilloso se habría vengado tal vez de los insultos de Mma. Bailleul arrojándole á la cara esta humillante frase: «¡El que amabais ha merecido un presidio!» pero Chaudieu, con aquella generosidad innata en los caracteres vigorosos, evitó toda alusión que aumentase la humillación de su suegra.

— Sí, todo se acabó, repuso Mma. Bailleul ruborizada; estaba convidado para mañana, pero no tendrá la osadía de venir.

— Vendrá, dijo Chaudieu.

— ¡Vendrá!, repitió estremeciéndose.

— Sí, se atreverá á venir, porque no es ciertamente audacia lo que le falta. Pero tranquilizaos que yo estaré aquí: recibidle como de costumbre y suceda lo que suceda no os asustéis, que todo corre de mi cuenta.

En menos de media hora era completa la metamorfosis entre los modales respectivos del yerno y de la suegra. Chaudieu, que la víspera, sin ir más lejos, consideraba al parecer la subordinación como su estado natural, se expresaba ya con el acento absoluto de un hombre decidido á hacer prevalecer su opinión contra cualquier obstáculo. Mma. Bailleul, por su parte, que no aguantaba la menor contradicción, que exigía de todos los individuos de la familia pasiva obediencia, Mma. Bailleul, por la primera vez, escuchaba con deferencia el parecer de otro y cedía á una voluntad cuya existencia no sospechara jamás. Este hecho solo constituía una verdadera revolución doméstica y no era posible que el poder amenazado desconociese el peligro.

Subyugada hasta entonces por la fuerza de las circunstancias, dominada por sus propias impresiones, chocóle al fin á Mma. Bailleul el desahogo con que se expresaba su yerno; le dirigió una mirada penetrante y halló en sus ojos tan severa energía, tan tenaz resolución en su frente, que experimentó de pronto una sensación parecida á la de nadador novicio que después de revolverse en agua mansa, pierde el pie de improviso y es arrastrado con violencia hacia un abismo desconocido.

— A la verdad, dijo con forzada sonrisa, que hoy nada os parece imposible; ¡estáis completamente mudado!: ¿qué se ha hecho aquella reserva, aquella dulzura, aquella indiferencia?

— ¡Aquella nulidad!, ¿no es cierto?, respondió Chaudieu con ironía.

— ¿Quién dice tal?

— Lo añado yo y vos lo pensáis, que viene á ser lo mismo. Ya se vé, los días pasan y nunca el que sigue se asemeja al anterior.

— Pero el carácter no cambia en minutos.

— Ni el mío ha cambiado: hoy soy el mismo que era ayer.

— Es poca mi habilidad para descifrar enigmas; pero ¿negaréis que vuestra conducta de hoy es diametralmente opuesta á la de ayer?

— ¿Queréis que me explique con claridad?

— Soy mujer, respondió Mma. Bailleul, disimulando con una sonrisa la vaga inquietud de su ánimo.

— Y yo hombre, dijo Chaudieu con solemne acento, un hombre y no un autómatas como creísteis hasta aquí: ya tenéis descifrado el enigma. Ahora que me conocéis, extrañaréis mi conducta en estos cinco meses, pero dos palabras bastarán para explicárosla. No soy un héroe, ni un sabio: mi ingenio es corto,

mis talentos escasos; pero soy hombre de bien, amigo de la justicia y esclavo de mi deber. Creí que el casarse era un negocio formal y formé el firme propósito de ser buen esposo, hacer feliz á mi mujer y vivir en armonía con la familia. Pero mi boda se hizo tan velozmente que apenas tuve tiempo para conocerlos, y la verdad, mis disposiciones afectuosas no recibieron de vos ni de Adolfinia el acogimiento que merecían. Ni mi deferencia ni mis agasajos os hicieron mella, y vuestra conducta ha sido fielmente imitada por mi mujer.

— Nada tengo que ver con las faltas de vuestra esposa, dijo Mma. Bailleul que escuchara confusa tan legítimas reconvenciones.

— ¡Las faltas de una hija no importan á su madre!, exclamó Chaudieu: y entonces ¿por qué la ley hace responsables á los padres de las faltas de sus hijos? A no ser por vos Adolfinia habría vivido sumisa y no me vería yo en la triste precisión de recordarle sus deberes. Sí, sus defectos son obra vuestra y por eso seré más indulgente con ella. A la semana de estar casado sabía yo más de lo que necesitaba y poco me hubiera costado poner orden en mi casa; pero quise que en tan delicado asunto no hubiese descuido alguno que imputarme, y dominé mi carácter, poco sufrido por naturaleza. Me impuse seis meses enteros de paciencia, de abnegación, de obediencia, de domesticidad por fin, proponiéndome que si al cabo de este tiempo no conseguía vencer ese genio despótico, haría valer mi derecho y opondría mi firmeza á vuestra violencia. De los seis meses van transcurridos cinco, y las circunstancias me dispensan de esperar á que acabe el sexto. Desde ahora, vida nueva.

— ¿Un rompimiento?, preguntó Mma. Bailleul, aturdida de lo que acababa de oír. Después del inapreciable servicio que me habéis hecho, seréis tan poco generoso que os piquéis por pequeñeces insignificantes.

— No romperemos enteramente si no dais pie para ello. Sois la madre de mi esposa y conozco los deberes que este título me impone: jamás os faltaré en lo más mínimo, pero en lo que toca al gobierno de mi casa, es atribución mía, exclusivamente mía. Suplicoos, pues, humildemente que no olvidéis que en adelante no habrá aquí más amo que uno, y ese soy yo.

Saludó Chaudieu á su suegra ceremoniosamente y salió de la sala sin darle tiempo para replicar.

En cualquiera otra circunstancia se hubiera aferrado Mma. Bailleul al poder que se le arrancaba de tan imprevista manera; pero su situación era en extremo comprometida é imposible la resistencia. Arrancó por lo tanto el pabellón sin intentar un simulacro de combate, humillación inaudita, soportable solamente en razón de la necesidad.

Sin embargo, aún no se había verificado más que la mitad de la restauración de la autoridad marital: faltaba por conquistar una mujer encantadora de veintitrés años, ¡atrevida empresa!, dirán cuantos la hayan emprendido semejantes. Todavía no estaba decidido el triunfo en favor de Benito Chaudieu, y aun cuando la victoria fuese completa, ¿no le amenazaba la escena del día siguiente?; porque Laboissiere, el implacable espadachín que tenía á su cargo tres muertes, había jurado con las blasfemias más horribles aumentar este número con el hombre odioso que poseía el secreto de su ignominia.

(Concluirá.)

COMPRAD LAS Sederias Suizas

Pidanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco y color.

Crespón, Duchesse, Cachemir, Messaline, Cotelé, Eolienne, Shantung, Mouseline, de 120 centímetros de ancho, desde francos 1.25 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como las **Blusas y Trajes bordados** en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores franco de aduanas y portes.**

Schweizer & C.º LUCERNA L 9 (Suiza)

Exportación de Sederias Proveedores de la Real Casa



QUINA-LAROCHE

TÓNICO, RECONSTITUYENTE y FEBRÍFUGO

Recomendado por todos los Médicos.

La **QUINA-LAROCHE** es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho á todos los demás vinos de quina y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el Tónico y el Reconstituyente por excelencia en los casos de:

**DEBILIDAD, AGOTAMIENTO
FALTA DE APETITO, DISPEPSIA
CONVALENCIAS, CALENTURAS**

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA

Exigase la VERDADERA **QUINA-LAROCHE**

1079



ANEMIA

DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
á la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

EL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIJOTE DE LA MANCHA
COMPUESTO POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Suntuosa edición dirigida por D. Nicolás Díaz de Benjumea é ilustrada con una notable colección de oleografías y grabados intercalados en el texto por D. Ricardo Balaca y D. J. Luis Pellicer

Los magníficos tomos folio mayor ricamente encuadernados con tapas alegóricas tiradas sobre pergamino y canto dorado. — Su precio 200 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Hay un número reducido de ejemplares impresos sobre papel apergaminado y divididos en cuatro tomos al precio de 400 pesetas ejemplar

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES, BARCELONA

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.*, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Exigir la Firma **WLINSI**.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

NUEVA REIMPRESION

PENSAMIENTOS — — Y RECUERDOS

DE OTÓN, PRÍNCIPE DE BISMARCK

Notabilísima obra que constituye una herencia preciosa para la Historia, y es fuente de sin igual riqueza para los estadistas é historiadores de todas las naciones. Forma dos tomos de más de 400 páginas cada uno, ilustrados profusamente, y encuadernados en tela con corte dorado, y se vende al precio de 15 ptas. en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.

ANEMIA DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
El mas activo y economico, el unico Inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

AVISO A LAS SENORAS

EL APIOL de los **JORET-HOMOLLE**

CURA
LOS DOLORS, RETARDOS,
SUPRESIONES DE LOS
MENSTRUOS

F. G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Date de 1849

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

Casa CANDÈS

Paris

B-St-Denis, 40

ANEMIA + CLOROSIS
APROBACION de la ACADEMIA
de MEDICINA de PARIS

Las Auténticas

PÍLDORAS DE BLANCARD
de Paris (2 á 6 al día)

no se venden sueltas
EXIJANSE LA FIRMA Y EL
RÓTULO VERDE

JARABE DE BLANCARD
Inalterable (2 á 3 cucharadas al día)
DESCONFIESE
de los SIMILARES INEFICACES

LEUCORREA + DEBILIDADES

DICCIONARIO
de las lenguas española y francesa
por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA

Cuatro tomos encuadernados: 55 pesetas

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII, POR D. MODESTO LAFUENTE, CONTINUADA HASTA NUESTROS DÍAS
POR D. JUAN VALERA, CON LA COLABORACIÓN DE D. ANDRÉS BORRERO Y D. ANTONIO PIRALA

Notable edición ilustrada con más de 6.000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española. — Seis magníficos tomos en folio, ricamente encuadernados con tapas alegóricas. — Su precio **310** pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Se ha impreso asimismo una edición económica de este libro, distribuida en 25 tomos lujosamente encuadernados, á **5** pesetas uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES. — BARCELONA

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplease el **PILLORE DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

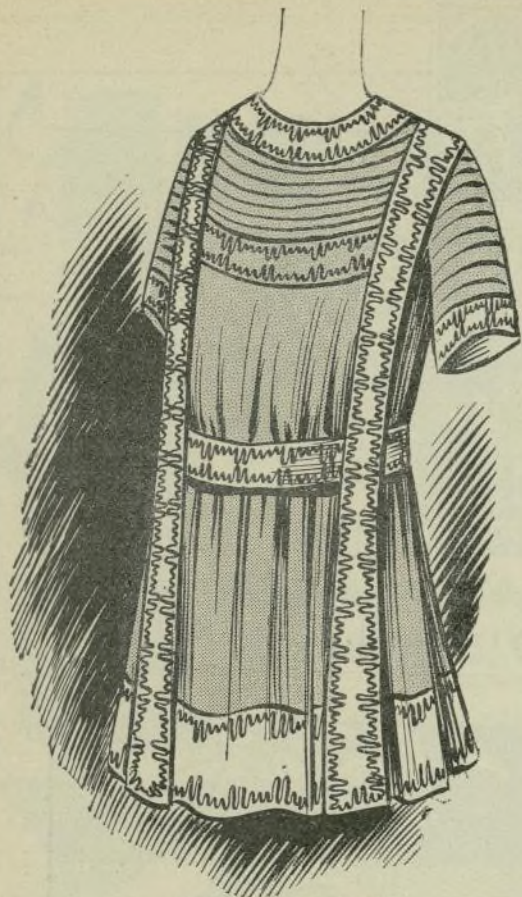
IMP. DE MONTANER Y SIMÓN



REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de paseo



4.—Traje de niña

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — El hijo político, novela francesa de M. C. A. F. (conclusión). — Receta culinaria.

GRABADOS. — I á 3. Trajes de paseo. — 4. Traje de niña. — 5. Falda de verano. — 6. Traje de niño. — 7. Combinación de enagua y cubrecorsé. — 8. Aplicación para almohadón. — 9. Traje de Mlle. Debiene. — 10. Traje de Mlle. Laura. — 11 y 12. Cubrebandeja. — 13 á 18. Faldas y vestidos de verano. — 19 á 24. Trajes de paseo y blusas de novedad.

HOJA DE PATRONES NÚM. 693. — Tres prendas de novedad.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 693. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de calle y de hechura de sastre.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

I. HOJA DE PATRONES NÚM. 693. — Una blusa, una chaqueta y un vestido de niña. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.



7.—Combinación de enagua y cubrecorsé

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 693. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de calle y de hechura de sastre.

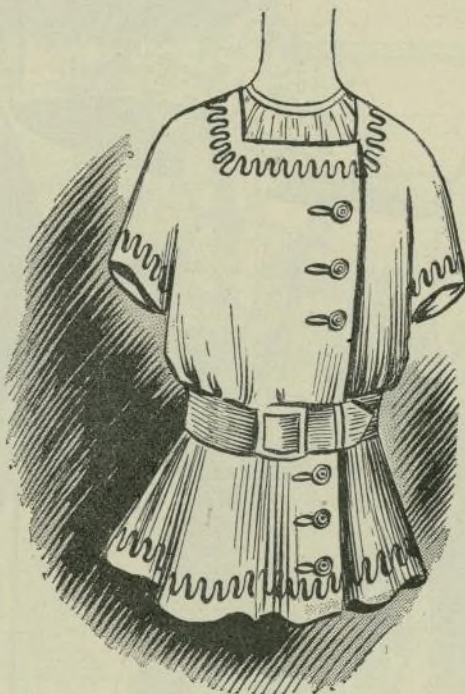
Primer traje, de linón de color de tilo, guarnecido de tiras bordadas. La falda, de linón con lunares, va plegada con túnica de hilo cruzada, orlada de una tira bordada y sujeta á un lado por grandes botones. Cuerpo ablusado y fruncido en el talle, de linón con lunares, con canesú de hilo y bordados. Mangas de linón con lunares y segundas mangas ajustadas de hilo con bordados. Sombrero tagalo de color mordoré claro, adornado de una corona de escarapelas de tul color de rosa y de alas.

Segundo traje, de hechura de sastre, de tussor color de turquesa. Falda lisa con delantero plegado y sobre los pliegues cruzan dos tiras lisas. Chaqueta corta, adornada de un cuello de marinero de seda blanca, fruncida en el talle y sujeta por un cinturón de raso negro. Trencillas negras adornan el cuello y las mangas. Sombrero de paja azul, adornado de plumas tornasoladas de color turquesa y blanco.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

I á 3. TRAJES DE PASEO.

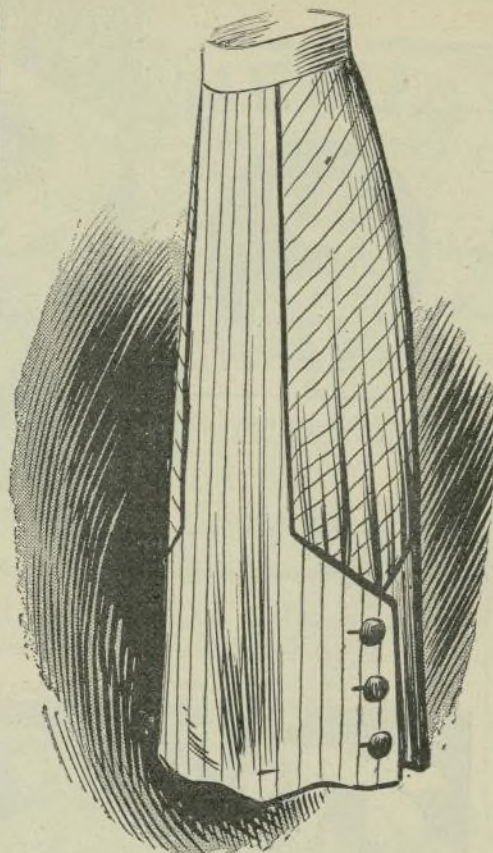
1. *Vestido* de lana ó de crepón á cuadros semeja una red. La falda, muy larga, orlada de una cinta, cae sobre otra inferior plegada. Cuerpo ablusado, guarnecido de cinta en el escote y las mangas cortas. Cinturón cruzado de cinta, sujeto por dos botones. Camiseta y mangas de linón. Sombrero de paja negra, adornado de un gran lazo de cinta.



6.—Traje de niño

II. *Vestido* de velo cachunde adornado de cordones de seda. Falda de hechura de funda, guarnecida en la parte baja de dos bandas al hilo, algo fruncida y adornada de cordones de seda. Chaqueta cruzada, cerrada por dos botones y guarnecida de un bias de tissú orlado de cordones. Cinturón con hebilla de metal. Cuello, petito y manga inferior de seda brochada. Sombrero de paja, cubierto con dos volantes de encaje y guarnecido de rosas.

III. *Vestido* de jerga de color gris ceniciento, compuesto de una túnica princesa, cruzada por delante y abierta por detrás, sobre la falda plegada. La túnica se abre un poco en la parte inferior sobre la falda plegada. Adornos de gruesa trencilla y botones de terciopelo. Cinturón de terciopelo con hebilla de



5.—Falda de verano

metal. Cuello y camisola de linón y entredoses de valencienes. Sombrero de paja, adornado de dos hermosas plumas de avestruz.

4. *TRAJE DE NIÑA*, de velo ó linón azul pervinca, guarnecido de tiras de linón blanco bordadas de seda azul. El canesú y las mangas van plegadas á pliegues acordonados.

5. *FALDA DE VERANO*, de tissú tennis ú otras telas ligeras. El delantero y la espalda forman delantal reuniéndose y sujetándose por tres grandes botones, frunciendo los lados de la falda cortados al bias. Este modelo es muy gracioso y de última novedad, según puede verse por la hechura.

6. *VESTIDO DE NIÑO*, de jerga blanca ó de piqué adornado de trencillas de algodón. La hechura de este vestidito es de blusa rusa, abrochado á un lado por botones de nácar y presillas, con manguitas cortas. Cinturón de cuero blanco con una hebilla de metal.

7. *COMBINACIÓN DE ENAGUA Y CUBRECORSÉ*. Falda de nansú, guarnecida de entredoses de valencienes, plegada con pliegucitos muy finos y su parte inferior es de hechura de volante. Lazos de cinta en los hombros y en el delantero.

8. *APLICACIÓN PARA ALMOHADÓN*. Esta esquina de bordado es de tamaño natural y se aplica sobre raso de color crema. Las



8.—Aplicación para almohadón



9.—Traje de Mlle. Debienné

margaritas están bordadas al pasado con sedas de tres tonos naturales y las hojas, á punto de tallo, de tres tonos verdes.

9. TRAJE DE MLE. DEBIENNE, DEL TEATRO DE LOS CAPUCHINOS, EN «L'INONDÉ». Vestido de tul blanco, fruncido con cintas de color de rosa, pasadas en jaretas y atadas á un lado, formando un gracioso lazo. Volante de tul bordado y adornado de trencillas. En el lado derecho se abre el vestido, dejando ver una quilla plegada á lo ancho.

10. TRAJE DE MLE. LAURA, DEL TEATRO REJANE, EN «BRIAGE». Vestido de muselina de seda gris, adornado de guirnalda pintada del mismo tono y cubierto de muselina de seda gris obscuro. La parte inferior de la falda es lisa, del mismo tono del vestido, así como las tiras, de seda liberty. Peto y mangas de tul bordado adornados de valenciennes. Toca turbante, drapeada de muselina de seda y adornada de un hermoso penacho.

11 y 12. CUBREBANDEJA DE FRUTAS (LAS GROSELLAS). Cógese un trozo de tela de hilo del tamaño que se desee y se festonea con algodón rojo cardinal. En cada cuadro del cubrebandeja se bordan cuatro ramitos de grosellas encarnadas, que se hacen al pasado con tres tonos de colores naturales. Las hojas están caladas, festoneadas por el borde y recortadas interiormente. El calado se ejecuta echando las hebras á una distancia muy exacta, cruzándolas después, para que quede bordado formando rombos.

13 á 18. FALDAS Y VESTIDOS DE VERANO.

I. Falda de linón color de malva, plegada en la parte inferior hasta un entredós de guipur que ajusta el centro de la falda, bajo otros entredós que van colocados en forma de quillas. La parte inferior de la falda forma un volante fruncido, adornado por el borde de tres plieguecitos de religiosa y de presillas de entredós de guipur.

II. Túnica de velo azul, ajustada por el borde por una ancha tira de paño del mismo tono, bordada de trencilla. Falda interior de paño azul formando tablas. Cinturón y escarapelas de terciopelo azul.

III. Falda de velo de color claro, formando delantal cuadrado en el delantero, sujeto por botones sobre un ancho galón de color kaki, que ajusta los dos lados, que van fruncidos, sobre la falda inferior, hecha de anchas tablas separadas por pliegues inferiores. Una ancha tabla lisa forma la parte de detrás de la falda.

IV. Falda de linón de color claro formando túnica fruncida, orlada de entredós bordados y de un encaje, cayendo sobre la falda interior, que va adornada de un calado sobre el dobladillo. Cinturón con caídas de terciopelo color de violeta, adornado de bellotas de pasamanería.

V. Traje de nansú con lunares bordados, fruncido á media falda entre dos entredós bordados. Cuerpo coselete fruncido también, orlado de un entredós bordado y montado á un canesú bordado y adornado de encajes de valenciennes. Mangas cortas, adornadas de entredós bordados y de encajes de valenciennes. Cinturón de seda floja color de naranja. Sombrero de paja negra, guarnecido de rosas de Niel y de tafetán drapeado, formando un gran lazo á un lado.

VI. Traje de verano de tul gris con lunares, fruncido en el talle y en las mangas cortas. Una larga estola de tafetán gris perla cae sobre el delantero, partiéndose en dos tiras en el cuerpo, á modo de tirantes, y en la falda, ajustándola y sujetando las tiras dos escarapelas de la misma seda. Cinturón y bocamangas de tafetán gris. Sombrero gris, adornado de un voluminoso lazo de tafetán blanco.

19 á 24. TRAJES DE PASEO Y BLUSAS DE NOVEDAD.

I. Blusa de linón y entredós bordados. La parte inferior de la blusa, formando coselete, y las manguitas cortas van enteramente bordadas; la parte superior, completamente plegada, está adornada de tres entredós bordados y de rombos plegados sujetos por entredós; la misma combinación en el cuello y las mangas. Cinturón de seda floja.

II. Cuerpo de linón blanco plegado sobre seda de color verde. Torera recortada de tela nacional blanca, bordada de verde pálido. Bocamangas de tela bordada sobre las mangas de linón. Corbata y cinturón de terciopelo verde musgo.

III. Vestido de crespón de color gris y blanco. La falda va fruncida en el talle y adornada por el borde de una tira ancha al hilo, adornada de terciopelitos de color granate. Cuerpo ablusado, adornado de terciopelitos de color granate en el delantero y el escote. Cuello con aplicaciones de guipur sobre seda de color granate y adornado de terciopelitos. El mismo adorno en las mangas cortas. Sombrero toca de color granate, adornado de alas grises.

IV. Vestido de seda ó de lana á cuadros de color marrón y blanco bordado de trencillas. La parte superior de la falda es enteramente lisa y la inferior, ó sea la que semeja interior, es á tablas delante y detrás con pliegues á ambos lados. Cuerpo ablusado, cerrado á un lado con volante plegado ó rizado de linón. Escote bordado y mangas rectas con volantes de linón. Sombrero de paja de color marrón, adornado de un gran lazo de tafetán blanco sujeto por una hebilla de nácar.

V. Cuerpo de muselina blanca, drapeado formando torera á un canesú de encaje de color crema y fruncido por el borde á un entredós del mismo encaje. El canesú y la parte alta de las mangas están adornadas de bieses de linón azul celeste. El mismo adorno en los puños de las mangas abolsadas. Cinturón de seda floja azul celeste, anudado á un lado con caídas con flecos.

VI. Blusa de lencería de muselina con lunares bordados, adornada de bordado inglés en el cuello, en los puños y en el delantero. Corbata de terciopelo cometa negro.

VARIEDADES

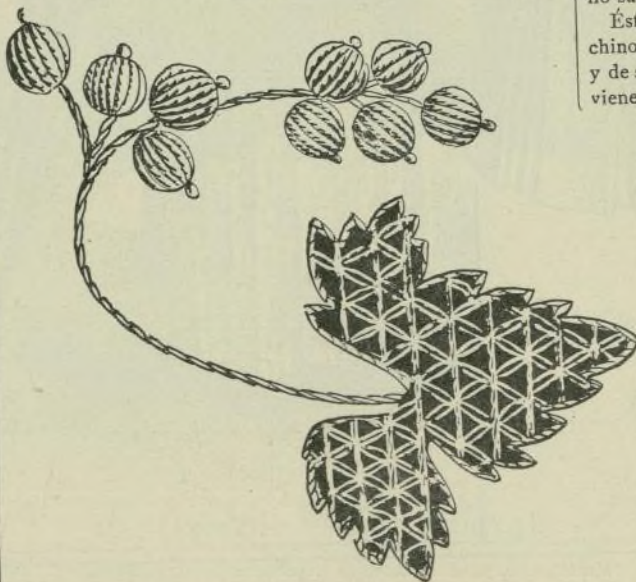
El amor filial entre los chinos

En la revista *Anthropos* da J. Hospers interesantes pormenores sobre las relaciones entre padres é hijos en China. El amor á los padres es el primer mandamiento de los moralistas chinos. A este mandamiento se le da una significación tan amplia, que encierra todo lo que es considerado como bueno y justo. En el nombre del amor á los padres se exigen todas las virtudes. Tseng, un discípulo de Confucio, llega á sostener que todo vicio ha de ser considerado como una falta de amor filial. En efecto, el hombre que es un mal empleado, un amigo pérfido, un soldado cobarde, aflige con su conducta á sus

padres; por consiguiente, falta al primer mandamiento de la ética china. «Un buen hijo», éste es el título más honroso que se conoce en China, tanto que el mismo emperador añade á sus títulos altisonantes el de «hsiao», eso es, «buen hijo».

Este aprecio de los padres lleva á los chinos á algunas exageraciones. El amor filial no consiente que el hijo se aleje mucho de la casa de sus padres en vida de éstos, y sobre todo que no se establezca en otra ciudad. Los misioneros tienen trabajo en explicar á los chinos cristianos esta frase de la Biblia: «El hombre abandonará padre y madre para unirse á su esposa», porque, según las costumbres chinas, los padres, y hasta los hermanos, tienen mayores derechos al cariño del hombre que no su esposa.

Ésta no es consanguínea, y la consanguinidad es lo que el chino aprecia más en la vida. El deber de cuidar de su cuerpo y de su salud estriba en que la substancia de este cuerpo proviene de los padres, y el que descuide de su cuerpo ó le cause



11.—Dibujo del cubrebandeja



10.—Traje de Mlle. Laura



12.—Cubrebandeja



13 á 18. — FALDAS Y VESTIDOS DE VERANO



Gaston DROUET, Éditeur

J. Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona

XXVI. — N° 693

**ESTREÑIMIENTO
SUPOSITORIOS CHAUMEL**
para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOUE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Paukauberge, el
remedio más eficaz para curar las enfer-
medades del pecho, las toses recientes y
antiguas, las Bronquitis crónicas.*



La „CRÈME SIMON„ la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Señoras.

Ayuntamiento de Madrid





19 á 24. — TRAJES DE PASEO Y BLUSAS DE NOVEDAD

daño, lastima así el de sus padres. De ahí se origina la increíble precaución (por no decir cobardía) de los chinos. Jamás ninguno se avendría á subir á una montaña muy alta ó á acercarse siquiera á un precipicio; como una profanación se miraría consentir en que se le hiciese operación alguna, lo consideraría como un menosprecio á los padres.

Éstos, á su vez, dan mucho valor al temprano casamiento de sus hijos, porque no dejar sucesión es una de las grandes faltas contra los padres. La feliz consecuencia de ello es la aversión, el verdadero odio que profesa el chino al celibato: «Kine hou» (hombre sin descendientes) es una de las graves injurias que un hombre puede lanzar contra otro.

Al morir los padres, los hijos han de llevar luto durante tres años, en recuerdo de que los tres primeros años de la vida de un hombre son los que más trabajos cuestan á los padres. Este luto tan largo lleva consigo serios estorbos para la vida social, porque el que lleva luto ha de desistir durante todos estos años de sus ocupaciones acostumbradas, y á menudo aun abandona su casa y se retira á una solitaria choza. Estas costumbres causan serias alteraciones cuando se trata de altos empleados; así es que los emperadores suelen dispensarles de esta fórmula tan rigurosa. Pero aun estando á la vista el motivo para semejante modo de obrar, no han podido escapar á menudo á la censura, que les acusaba de anteponer las razones de Estado al culto de los antepasados.

Nuevas carreras para la mujer

De los Estados Unidos viene la noticia de que una mujer, Mrs. Tomás Foote, acaba de sufrir los exámenes de capitán de vapor, y ha sido contratada inmediatamente por un archimillonario yanqui, cuyo yate guiará por los grandes lagos de la Unión.

Sin embargo, Mrs. Foote no puede recabar para sí el honor de ser el primer capitán de vapor femenino; esta gloria recae en una inglesa, lady Ernestina Bruce, actualmente lady Hunt, hija del marqués de Ailesburg, cuya vida ha sido sobradamente accidentada. A raíz de la invasión de Jameson en el Transvaal, lady Ernestina, que apenas contaba entonces diez y nueve años, se trasladó al Sur de Africa en calidad de enfermera. Luego emprendió un largo viaje en un buque de vela, y de tal modo se despertó el interés por la ciencia náutica, que se puso á estudiar con el mayor celo las asignaturas necesarias para adquirir el diploma de capitán de vapor. Pero esto no era tan sencillo, y el ministerio del ramo, al enterarse de las pretensiones de una mujer le negó el derecho de presentarse á examen. Pero no había contado con la energía y el valor belicoso de la candidata, que, en efecto, supo vencer todas las dificultades. Los examinadores se mostraron para con ella más rigurosos que para sus compañeros; sin embargo, salió con distinción de su empeño. Su vecino en los exámenes fué Mr. Harry Hunt, oficial de la marina, y la intrépida candidata se llevó de aquéllos un diploma y un esposo. Ambos jóvenes eran en alto grado de espíritu aventurero; así es que cruzaron los mares en todas direcciones, y por fin se establecieron en el Oeste del Canadá como ganaderos.

Tras de lady Hunt ambicionaron otras señoras de la aristocracia inglesa el diploma de capitán, á fin de poder gobernar ellas mismas sus yates. Las más conocidas entre ellas son: lady Margaret Crichton-Stuart, Lady Londonderry, que también se distingue en el ramo de salvamento, la condesa de Anelly y las americanas miss Margau, Mrs. Gould y Mrs. Vanderbilt.

También se empieza á ventilar la cuestión de si las mujeres pueden ingresar en la carrera diplomática, y tal vez no tardaremos mucho en verla discutida en uno ú otro parlamento. Después de sentar el axioma de que la mujer es el diplomático innato, y por lo tanto lo es por excelencia, citamos algunos casos de esta clase. Mrs. de Vicquefort, autor de la obra *L'ambassadeur et ses fonctions*, hace constar en ella que Mma. de Guebriant, viuda del mariscal francés del mismo nombre, fué enviada en 1645 desde París á Varsovia, provista de las credenciales de embajador extraordinario, á fin de acompañar á María Luisa de Mantua á la corte del rey Ladislao IV, quien por poderes se había casado con la bella princesa.

El barón de Bielfeld, en sus *Institutions politiques*, menciona asimismo las damas diplomáticas de los siglos XVIII y XIX, que tan brillante papel desempeñaron en las cortes de Rusia, de Francia y de Inglaterra, y más tarde en el célebre Congreso de Viena. Menos satisfactorio fué el resultado de la misión de la bella condesa Aurora con Konigsmark cerca del rey Carlos XII de Suecia, el cual, enemigo acérrimo de las mujeres, se contentó con saludar finamente á la embajadora y retirarse inmediatamente sin dirigirla la palabra siquiera.

Misión diplomática desempeñaron sin duda Margarita, gobernadora de los Países Bajos, tía de Carlos I, y Luisa de Saboya, madre de Francisco I de Francia, al concertar en 1529 la paz de Cambray, conocida por «paz de las damas.»

Mazapán

Tal vez se le ocurrirá á alguno de los apasionados por este excelente preparado querer indagar el pueblo y el país donde primero se conoció. Según los indicios, es un dulce muy antiguo que se conoció en Europa ya á fines del siglo XV. Fué elaborado solamente por los *confectionarius* (los farmacéuticos), y puesto á la venta con el nombre italiano de *mazzapan*. Este, á su vez, se cree derivado de la palabra árabe *mautha-ban*, esto es, rey sentado. Los árabes, que, como todos los orientales, han sido y son grandes consumidores de dulces, fueron sin duda los que primero confeccionaron el mazapán. Con la

pasta hecha de almendras picadas y azúcar formaron un pastel plano, al cual con una moneda imprimieron la efigie de un rey sentado en su trono. Estos pasteles fueron encerrados en cajas planas y enviados á la isla de Chipre, desde donde los buques que se dedicaban al comercio de Levante los llevaban á Venecia. Desde este punto se extendió el excelente dulce por el mundo entero, siendo al principio expendido en las farmacias que en aquellos siglos tenían el privilegio de expender las drogas finas.

En inglés se llama este dulce *marchpane*, en francés *masse pain* y en italiano *massapane*. De esta última palabra algunos también han creído poder deducir la de *panis martius*, como recuerdo de las antiguas ofrendas romanas. Universalmente fué adoptado el nombre de *mazzapan* y sus derivados á fines del siglo XVI.

EL HIJO POLÍTICO

NOVELA FRANCESA DE M. C. A. F.

(Conclusión)

X

Las seis y media acababan de dar en los relojes de la casa ocupada por los esposos Bailleul en la calle Vendome. Todos los convidados, menos uno, estaban reunidos y no había más mujeres que la señora de la casa y su hija; casi todos eran amigos antiguos de M. Bailleul pertenecientes á aquella apreciable clase que en medio del torbellino parisiense conserva en un rincón del Marais rancios hábitos pacíficos y rutineros: raza digna de estudiarse por mil conceptos.

Al par de los honrados hacendados, dos ó tres jóvenes cuyos modales anunciaban costumbres menos patriarcales componían la minoría que suplía, según costumbre, el número con el movimiento y locuacidad. Estos representantes de la Francia moderna eran los preferidos por Mma. Bailleul, quien, como todas las viejas verdes, aborrecía de muerte á los sexagenarios y reservaba sus simpatías para la juventud. Pero en aquel instante no estaba la suegra de Chaudieu en disposición de ser amable con nadie: la inquietud de su alma contribuía á la desazón de su cuerpo y sus hinchados ojos pasaban continuamente del reloj á la puerta, estremeciéndose dos ó tres veces al sonido de la campanilla.

Se había fijado la hora de las seis en punto para sentarse á la mesa, y ya iban impacientándose de la tardanza los convidados, gente todo metódica y arreglada. La conversación decaía insensiblemente, porque el apetito es silencioso y melancólico, hasta que M. Bailleul, haciendo un esfuerzo, se acercó á su esposa.

— Amiga mía, le dijo al oído, son cerca de las siete, y con Laboissiere podemos gastar franqueza. ¿No te parece que convendría mandar servir la sopa?

El ruido de la campanilla vigorosamente sacudida impidió á Mma. Bailleul responder, y las miradas de ésta y las de toda la reunión se dirigieron á la puerta que se abrió de par en par con general satisfacción de los convidados.

— M. Laboissiere, dijo un convidado.

En otros tiempos, los nobles de la casa del rey solían ponerse, en los días de combate, sus mejores corpetos, sus más ricos encajes, sus pelucas más galantes: así el hombre de especulaciones equívocas había recurrido á todos los artificios de la coquetería. Su traje, siempre esmerado, era esta vez el non-plus-ultra de la elegancia: botones de brillantes, cadenas de oro, anillos de valor, nada faltaba. Para ir á comer al Marais, tierra clásica de las botas sucias y de los zuecos articulados, se había puesto zapatos charolados y medias caladas. Su roja cabellera rizada naturalmente tenía cierta semejanza con la melena del león, al paso que sus bigotes rubios también, y aguzados con pomada, parecían cerdas de jabalí. Su frente amenazaba, su paso conmovía el pavimento, la sonrisa equivalía á un insulto, la mirada á un bofetón.

El osado aventurero se dirigió á Mma. Bailleul, á quien saludó con toda la insolencia que puede envolver en sí esta muestra de respeto; agasajó al marido con una inclinación de cabeza, y fijó en Adolfin una mirada de inteligencia que la sonrojó. Tendió en seguida los ojos en torno suyo buscando

la víctima que se había propuesto inmolar el día siguiente lo más tarde. Chaudieu, vuelto de espaldas, estaba hablando con uno, y al verle, Laboissiere afirmó las piernas, levantó la cabeza en la actitud de un gallo de combate alarmado, y de esta suerte, desde un extremo del salón, interpeló á su enemigo en tono tan altanero y con términos tan insólitos, que á la primera palabra cesaron todas las conversaciones particulares.

— ¡Muy extraño me parece, por vida mía, dijo en medio del silencio, que os atreváis á estar aquí sabiendo que yo debía venir! Ayer os prohibí presentaros en el mismo sitio que yo, y pues sois tan escaso de memoria, mi látigo os hará ser más cauto para otra vez.

Un murmullo de estupor, de desaprobación acogió esta provocación inaudita: los convidados, que sólo pensaban en comer bien, perdieron momentáneamente el apetito: Adolfin y su madre se levantaron, pálidas ambas y heladas de terror. M. Bailleul, que no carecía de firmeza sino con su esposa, se dirigió indignado hacia el atrevido que le ofendía tan gravemente haciendo á su casa teatro de semejante escándalo; pero fué detenido por algunos amigos que por prudencia le impidieron comprometerse.

En medio de la confusión general, sólo el insultado conservó serenidad. Aguardó pacíficamente á que Laboissiere acabase su alocución y le hizo en seguida una seña que podía traducirse por estas palabras: soy con vos al instante.

Dirigiéndose entonces á los jóvenes que le rodeaban, dijo en tono bajo:

— M. Ruault, M. Milange y vos Boyer, hacedme el obsequio de acompañarme; á Jobat que venga que también le necesito.

Después de escoger para testigos de la escena que preparaba á los cuatro más jóvenes de la reunión, dió Chaudieu algunos pasos hacia Laboissiere y le dijo sin inmutarse:

— Caballero, un drama comenzado con tanto fuego, no debe enfriarse; tened la bondad de acompañarme á la antesala.

— ¡A la China! ¡al infierno! exclamó el duelista echando á andar con ademán triunfante.

Alguno de los convidados quiso intervenir, pero los adversarios se abrieron paso sin escuchar reflexiones, y Chaudieu, volviendo la cabeza, dijo:

— Podéis ir comiendo: dentro de cinco minutos damos la vuelta.

Cerró en seguida la puerta, y se unió con su antagonista y los testigos que aguardaban en la antesala.

— Señores, exclamó Boyer, antes de ir más lejos, me parece...

— Silencio, Boyer, interrumpió Chaudieu. Señores, hacednos el obsequio de colocaros en esos bancos y dejar el teatro libre para los actores. Es una tragicomedia que os divertirá, pero que debéis presenciar en silencio y... quietos.

El marido de Adolfin hablaba con tono tan resuelto que los cuatro jóvenes obedecieron maquinalmente. Entretanto se había colocado Laboissiere en medio del aposento inmóvil, con los brazos cruzados sobre el pecho, desafiando con los ojos, provocador y soberbio como el mantenedor de un torneo. Chaudieu tomó la palabra con firmeza.

— Ese hombre á quien todos conocéis de fama, dijo señalando á su adversario, quiere obligarme á que me bata con él. Si sólo fuese un duelista de profesión, le otorgaría ese honor usando de mi derecho de agraviado para arreglar las condiciones del combate: nos batiríamos á quemarropa. Lo repito, con un duelista me batiría; pero no acepto el cartel de un estafador.

— ¡Sois un infame calumniador!, exclamó el industrial que recobrara toda su insolencia con la destrucción de la letra falsa de cambio.

— Sin embargo, prosiguió el insultado sin hacer caso de esta interrupción, no me parece justo que un hombre de bien se deje ofender impunemente por un bribón; y ya que habéis sido testigos del ultraje, sedlo también de la corrección.

Y echó mano á una robusta caña rotén dejada en un rincón por un convidado.

— ¿Qué vais á hacer, Chaudieu?, dijeron todos precipitándose hacia él para detenerle.

— ¡Atrás, señores, ó no reparo! ¿No le veis ya en estado de defensa?

En efecto, Laboissiere había abierto los brazos, cruzados hasta entonces, y en su mano derecha brillaba un puñalito: aumentó con esto la ansiedad de los concurrentes, y dos de ellos se acercaron al provocador para desarmarle, pero pudo defenderse recostado en la pared.

— ¡Campo libre, señores!, dijo entonces con voz tonante.

— ¡Sí, campo libre!, repitió Chaudieu. Desea un desafío, y le complazco: las armas no pueden estar mejor escogidas. Tan bien sienta el puñal en la mano del falsario como el palo sobre sus hombros.

Acto continuo y sin escuchar los razonamientos de sus amigos, marchó sobre Laboissiere.

— Todos sois testigos de que me atacan y me veo en la precisión de defenderme, dijo éste poniéndose en guardia con el brazo izquierdo tendido adelante a la altura de la cabeza para parar el primer golpe y el puñal apretado en la mano derecha.

Un instante estuvieron inmóviles entrambos enemigos a tres pasos de distancia, mirándose atentamente y observando sus menores movimientos.

— ¡Golpe por golpe!, dijo Laboissiere viendo levantado el brazo de su adversario.

Pero no tuvo tiempo para decir más ni ejecutar su intención. Dos veces amenazó la cabeza del belicoso industrial el arma del bretón agitada en velocísimo molinete; mas de pronto describió un semicírculo en sentido contrario y, cayendo con violencia sobre el puño derecho de Laboissiere, hizo saltar el puñal a larga distancia. Chaudieu se arrojó en seguida sobre su adversario desarmado, le sacó de un cogotazo al centro de la estancia y le aplicó en las espaldas media docena de excelentes garrotazos.

— No es mi intención derrengaros, sino corregiros, le dijo entonces soltándole. Si no basta la lección, repetiremos la dosis.

Diez veces había visto Laboissiere la punta de una espada a pocas pulgadas de su pecho o el cañón de una pistola dirigido a su frente, y nunca en tan terribles momentos se había desmentido su firmeza; pero aquella humillación dió al traste con toda su energía. Acometido de un vértigo repentino flaquearon sus piernas, y con paso inseguro se acercó a una banqueta, sobre la cual cayó moribundo de rabia y de vergüenza.

No obstante la corta duración de lo que acabamos de referir, no asistieron solos los testigos de Chaudieu. Verdad es que se respetó escrupulosamente el campo de batalla porque el puñal del uno y el palo del otro contenía a los más atrevidos; pero a todas las puertas de la antesala se agrupaban las figuras curiosas o asustadas de convidados y dependientes. M. Bailleul, su esposa y Adolfinia no perdieron un solo incidente de aquella escena tragicómica.

Tan fuerte era la sensación universal, que un instante después del desenlace reinaba todavía el silencio y la inmovilidad. Cada cual, pariente o extraño, amo o criado, permanecía en su sitio con la boca abierta para saciar mejor su curiosidad. Aun hubo algunos que cargados de la petulancia de Laboissiere se aficionaron a la cosa, y estuvo en poco que no gritasen: ¡otral!

— Señores, dijo entonces Chaudieu a los circunstantes, se acabó la comedia; ahora a la mesa que el hambre aprieta. Pedro, da a M. Laboissiere el sombrero y acompáñale a la calle: nosotros, señores, a comer que ya me parece hora.

Benito Chaudieu, que hasta entonces jamás tuviera voluntad consultiva en la casa de su suegra, fué obedecido con una puntualidad admirable; tan cierto es que cualquier victoria, aunque sea de puñetazos, engrandece a los ojos de los demás a quien la consigue. Laboissiere, atontado con la afrenta que recibiera, se dejó expulsar sin la menor resistencia, y se halló en la calle Vendome, dudando si estaba despierto o si le había atormentado la más espantosa pesadilla. Inclínose por fin a esta opinión:

— ¡Estos ultrajes a mí!, dijo con desdeñosa incredulidad: ¡a mí que he muerto a tres hombres en desafío y herido a cuatro! ¡Eh!, sin duda he bebido demasiado y soñado después: por fuerza debo estar borracho y haberme golpeado porque esta muñeca me duele atrocemente.

Entretanto, los otros personajes entraban en la tierra prometida del comedor, pero Chaudieu detuvo a los cuatro cuya asistencia reclamara.

— Una palabra, señores. He dicho antes la razón que me impide y me impedirá siempre batirme con M. Laboissiere. Ignoro si os habrá satisfecho esta explicación, porque tan rigurosas son las máximas del duelo que quizá una repulsa que creo legítima os parezca a vosotros contraria a los rígidos principios del honor. Si es así, escuchadme: a todos cuanto aprecio en el alma, a todos profesó la más sincera estimación; pero si hubiere alguno que interpretando mal mi conducta me haga la injuria de creer que temo un desafío, no tiene más que explicarse y le probaré cuánto se equivoca.

Unánimemente alargaron los jóvenes la mano a Chaudieu y estrecharon la suya cordialmente.

— Os burláis, dijo M. Ruault, yo habría hecho otro tanto. No necesito saber vuestra cuestión con Laboissiere para penetrarme de que es un caballero de industria.

— Bien hecho está lo hecho. Así aprenderé a tratar con las gentes. Miren el espadachín cómo agachó las orejas, fueron diciendo uno tras otro.

— ¿Conque aprobáis mi conducta?

— Absolutamente, respondieron los cuatro a la par.

— Pues a la mesa.

Resintióse la comida del entremés que le había precedido. Los convidados más dispuestos a hacer los honores a los manjares habían perdido parte de sus recursos, como si el palo del bretón resonase todavía en sus estómagos. Pero a falta de apetito hubo sobra de conversación alimentada con la relación de las proezas de Laboissiere, que cada cual glosaba a su manera.

Antes de acabar de comer, estaba completamente desgarrada la venda que cubría los ojos de Adolfinia. Laboissiere era un miserable aventurero; y sus dos víctimas, llenas de confusión y de vergüenza, daban gracias al cielo, la una por no haberse quedado, la otra por haber descubierto la escena del jardín.

Después de comer no tardaron en retirarse los convidados, y cuando los últimos tomaban los sombreros, se acercó Chaudieu a su suegra y le dijo al oído:

— Alejad a vuestro esposo, que deseo hablar con mi mujer en presencia vuestra.

— Querido, dijo Mma. Bailleul a su marido, ¿quieres hacerme el obsequio de llegarte a la botica por mis píldoras?

— El caso es que, respondió, son ya más de las diez, y creo que bien puede un criado..., digo...

— ¡Son tan torpes! Tú lo harás mejor; Pedro te acompañará.

Avezado a la obediencia pasiva, marchó M. Bailleul a ejecutar los mandatos de su mujer.

Luego que hubieron salido todos los personajes inútiles, se plantó Chaudieu enfrente de ambas señoras.

— Querida Adolfinia, dijo con tono afectuoso y grave, ayer tuve una explicación con tu madre, que espero te participe para evitarme la molestia de una repetición. Hoy me limitaré a hacerte una ligera advertencia, indispensable en razón de las circunstancias. No soy buen mozo, ni tengo las galas del talento y de una amabilidad seductora: esto lo conozco yo, y tú mejor todavía y con exceso, pues te parezco raro, necio y fastidioso.

— Benito, ¿puedes figurarte?, exclamó la joven desconcertada con aquel preámbulo.

— Desearía en el alma agradarte; pero supuesto que natura me ha rehusado los dones que me concilian tu ternura, me veo precisado a renunciar a los privilegios de amante y contentarme con los derechos de marido: estos derechos los sabré hacer respetar. No retrocederé a lo pasado, pero conoce que tu conducta con Laboissiere ha sido ligera, inoportuna: excuso la primera imprudencia, seré menos indulgente para la segunda y jamás perdonaría una falta. A ti te toca decidir si deseas paz o guerra; pero reflexiona antes de elegir: has visto que sé castigar a un insolente como lo haría con una culpable.

Aterrada con tan severa alocución, quiso Adolfinia justificarse; pero su marido la interrumpió:

— Silencio: está advertida: como tú te portes me portaré. Disponte a ponerte en camino que partimos en este instante. Voy a ver si está enganchado el carruaje.

— ¡Dios mío!, ¿qué significa esto?, exclamó madama Chaudieu cuando su marido desapareció.

— ¡Qué bien nos la ha pegado! El cordero se ha convertido en lobo y ¡guay con sus dientes!

— Me ha causado un miedo horrible: ¡qué ojos!, ¡qué cara!

— Hija mía, vida nueva si quieres vivir tranquila.

— ¿Creéis que sea capaz?..

— De todo: estas aguas mansas son las peores; y si no, ya le has visto sacudirse poco ha.

A la media hora estaban los esposos de vuelta para su quinta, cada cual con el firme propósito de cumplir con sus deberes.

Después de meditar los más sanguinarios proyectos, se hizo cargo Gustavo Laboissiere de que su adversario, resuelto a rehusar todo desafío y dotado del vigor de Hércules, no se prestaba a otra venganza que al asesinato: pero no era el aventurero hombre que arrostrase las consecuencias de tamaña fechoría. La aventura que inmediatamente circulara de boca en boca, imposibilitaba su residencia en París, de donde le alejaban además ciertas consideraciones de prudencia: así, pues, el descarado especulador devoró su humillación, tragándose para pasarla más fácilmente cuanto metálico sonante tuvo a la mano, y sin despedirse de nadie trasladó sus penates a Bruselas, ordinario refugio de los aventureros de su estofa.

Corregida por la lección que acababa de recibir y advertida por algunas canas de la proximidad del invierno de la vida, Mma. Bailleul despertó devota cierta mañana: es decir, que echó un nudo más al collar de su marido. Con la reforma de su esposa, ganó el pobre diablo dos días de ayuno por semana y la misa cotidiana. Superfluo nos parece añadir que desempeña sus nuevos deberes con sumisión nunca desmentida, si bien para sus adentros se queja amargamente de verse privado del profano placer de refocilarse con su diario favorito cuya lectura no podía consentir la piedad de Mma. Bailleul: por fortuna, la calle de Vendome no está lejos del café turco y el anciano tiene a veces el atrevimiento de colarse en el gabinete de lectura; pero por Dios, señores lectores, cuidado con decir nada a su mujer.

Sin concebir por su esposo una de esas romancescas pasiones que la vida doméstica extingue y jamás produce, Adolfinia se ha aficionado a él desde que dos chicuelos, prenda de concordia, han nacido para aumentar su unión. Ordinariamente la maternidad adormece la coquetería; y en Mma. Chaudieu se ha extinguido poco a poco la afición a sensaciones peligrosas. Sus hijos son sus ángeles custodios, aunque para este oficio bastaría el marido, a quien Adolfinia teme y con razón porque Chaudieu ve muy claro.

Merced a su oportuna firmeza, apartó nuestro héroe del techo doméstico todos los elementos de borrasca y de discordia: respetuoso con su familia, marido afable sin debilidad, absoluto sin ser tirano, es el amo de su casa: ¡cosa rara!, es querido y considerado por su suegro; ¡cosa más rara aún!, por fin vive en la mejor armonía con su suegra, maravilla de que la historia refiere poquísimos ejemplos.

LA SEDERIA SUIZA ES LA MEJOR!

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco y color.

Crespón, Duchesse, Cachemir, Messaline, Cotelé, Eolienne, Shantung, Mousseline, de 120 centímetros de ancho, desde pesetas 1,45 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como las **Blusas y Trajes bordados** en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente a los consumidores franco de aduanas y portes.**

Schweizer & C.º LUCERNA L 10 (Suiza)
Exportación de Sederías Proveedores de la Real Casa

RECETA CULINARIA

Helado de Chantilly

Un cuartillo de leche retirada del fuego al momento de hervir se une batiendo mucho con seis claras de huevo a punto de nieve, con azúcar y medio cuartillo de natas, éstas muy azucaradas.

Completada la crema, no resta más que convertirla en sorbete dentro de la garrafa.



QUINA-LAROCHE

TÓNICO, RECONSTITUYENTE y FEBRÍFUGO

Recomendado por todos los Médicos.

La **QUINA-LAROCHE** es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho á todos los demás vinos de quina y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el Tónico y el Reconstituyente por excelencia en los casos de:

**DEBILIDAD, AGOTAMIENTO
FALTA DE APETITO, DISPEPSIA
CONVALENCIAS, CALENTURAS**

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA

Exíjase la VERDADERA QUINA-LAROCHE

1079



DICCIONARIO de las lenguas española y francesa comparadas

Redactado con presencia de los de las Academias Española y Francesa, *Bescherelle, Littré, Salvá* y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas; voces antiguas; neologismos; etimologías; términos de ciencias, artes y oficios; frases, proverbios, refranes é idiotismos, así como el uso familiar de las voces y la pronunciación figurada. — Cuatro tomos: 55 pesetas.

Montaner y Simón, editores. — Aragón, 255, BARCELONA

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Curadas por el
El más activo y económico, el único Inalterable. — Exíjase el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, París.

DICCIONARIO
de las lenguas española y francesa
por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA
Cuatro tomos encuadernados: 55 pesetas
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES



ANEMIA + CLOROSIS
APROBACION de la ACADEMIA
de MEDICINA de PARIS
Las Auténticas

PÍLDORAS DE BLANCARD

de Paris (2 á 6 al día)

no se venden sueltas

EXÍJANSE LA FIRMA Y EL
RÓTULO VERDE

JARABE DE BLANCARD

Inalterable (2 á 3 cucharadas al día)

DESCONFIESE

de los SIMILARES INEFICACES
LEUCORREA + DEBILIDADES

HISTORIA NATURAL

NUEVA EDICION

CUIDADOSAMENTE CORREGIDA É ILUSTRADA CON NUMEROSOS
GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

DIVISION DE LA OBRA

ANTROPOLOGÍA, por el Dr. *Topinart*, corregida y ampliada con nuevos datos etnográficos tomados de la obra del profesor *F. Ratzel* y otros. — 1 tomo.

ZOOLOGÍA, por el Dr. *C. Claus*, catedrático de Zoología y Anatomía comparada de la Universidad de Viena, traducida por el Dr. *D. Luis de Góngora*, de la quinta edición alemana. — 6 tomos. A fin de que el público comprenda la importancia de esta obra, sólo diremos que de ella se han hecho NUEVE ediciones en alemán, y que ha sido traducida al FRANCÉS, al INGLÉS, al RUJO y al ITALIANO.

BOTÁNICA, con inclusión de la GEOGRA-

FÍA BOTÁNICA, por *Odón de Buen*, profusamente ilustrada.

MINERALOGÍA, por el Dr. *Gustavo Ischermak*, catedrático de la Universidad de Viena. Traducción anotada por D. Francisco Quiroga, catedrático de la Universidad Central.

GEOLOGÍA, por *Archibaldo Geikie*, Ll. D., F. R. S., director general de la comisión geológica de Irlanda y de la de Escocia, y del Museo de Geología práctica de Londres. Traducción anotada con interesantes datos españoles por D. Salvador Calderón, catedrático de la Universidad Central.

Lujosa edición, la más notable, completa y económica de cuantas en su genero han visto la luz en Europa, ilustrada con miles de preciosos grabados que representan fielmente la mayor parte de las especies de los tres reinos de la naturaleza, y con una colección de magníficas cromolitografías. — 13 tomos, elegantemente encuadernados con canto dorado. Se vende al precio de 5 pesetas uno.

Montaner y Simón, editores. — BARCELONA



HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII, por D. MODESTO LAFUENTE, CONTINUADA HASTA NUESTROS DÍAS
por D. JUAN VALERA, con LA COLABORACIÓN DE D. ANDRÉS BORRERO y D. ANTONIO PIRALA

Notable edición ilustrada con más de 6.000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española. — Seis magníficos tomos en folio, ricamente encuadernados con tapas alegóricas. — Su precio 310 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Se ha impreso asimismo una edición económica de este libro, distribuida en 25 tomos lujosamente encuadernados, á 5 pesetas uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES. — BARCELONA

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILLORE DUSSE**. 1, rue J.-J. Rousseau, París.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN